

LOCAL | Reportajes

Las fiestas Nazarenas de mayo del 1904-1905

Rafael Fernández López

Jueves 17 de abril de 2014 - 13:40



Posiblemente y junto a las memorias de D. José Valverde estas crónicas de Escandón publicadas en El Defensor de Córdoba (Diario Liberal Conservador) sean las mejores y más concienzudas crónicas de las Fiestas Nazarenas y Columnarias, o de los días grandes de la Semana Santa de Priego.

Rafael González Escandón era maestro, fue destinado a Priego en septiembre de 1905 como corresponsal del antedicho periódico en Priego.

En octubre del 1905 Escandón se presentó al certamen científico literario que anualmente celebraba la Asociación de Maestros “San Casiano” de Sevilla, siendo premiado por su trabajo que llevaba como lema la célebre frase de Napoleón “Aquel que hace crecer dos tallos de hierba, donde no crecía más estado.”

En octubre del 1907 Escandón fue trasladado a Lucena, de cuya población fue igualmente corresponsal del Defensor de Córdoba, falleciendo en esta población en junio del 1909.

De memorable podemos considerar las fiestas votivas que en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno celebró su Hermandad en los años del 1904-1905, particularmente la de este último año, el cual había sido extremadamente seco, perdiéndose todas las cosechas de toda la provincia, como consecuencia de esta calamidad los obreros agrícolas se manifestaron tumultuosamente en todas las poblaciones de la provincia, huelgas continuas y conflictos peligrosos, fue la tónica general de aquel invierno-primavera. A pesar de los esfuerzos del Ayuntamiento de Priego, de los grandes propietarios y de las asociaciones religiosas como los componentes de la Conferencia de San Vicente de Paul, los obreros agrícolas, los proletarios pasaban necesidades extremas, a tal punto que no tenían ni un trozo de pan para darle a sus hijos para comer, ante este calamitoso hecho, estos prieguenses no se manifestaron tumultuosamente, ni asaltaron comercios o domicilios de ricos propietarios, presentaron sus pobres pero perentorias pretensiones en el único lugar donde tumultuosamente las podían hacer, ante el aclamado “Rey de Priego” “Rey de los comunistas”(como una revista de tirada nacional público en la década del 1970) sus peticiones, sus suplicas, posiblemente fueron atendidas inmediatamente ya que removieron las conciencias y los corazones de aquellos que físicamente podían remediar y socorrer las necesidades más perentorias de estos obreros e hijos de Priego, la oligarquía local, algunos de los cuales estaban presentes y eran Hermanos Mayores de las más prestigiosas Hermandades y Cofradías de Priego.

Lo oído, visto y escrito por Escandón, aun después de haber transcurrido 110 años, nos hace revivir situaciones análogas, tanto por la extrema necesidad de algunos convecinos, acuciados por la larga crisis, que lamentablemente también le hace falta cubrir sus necesidades básicas, aunque hoy muchas de ellas han variado, la principal sigue siendo la misma. Nuevamente los mismos que en aquellas fechas socorrieron a los obreros de una manera altruista, asociaciones como hermandades, cofradías y otras creadas en el seno de la Iglesia, son las que más apoyan desinteresadamente a las familias y obreros que amargamente soportan la crisis obrera.

EI 15 MAYO DEL 1904. DOMINGO DEL NAZARENO.

“Grandiosos en verdad han resultado los actos en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno se han verificado en el día de hoy.

Anoche, desde las primeras horas se notaba gran animación, las calles estaban vistosamente iluminadas y al abrir la Iglesia de San Francisco, una multitud imponente se precipitó en el templo dado vivas a Jesús, cuya majestuosa figura se destacaba por su hermoso retablo y parecía como que descendía de su hermosos trono para estrechar a sus amados hijos.

Hoy por la mañana a las diez cantándose en ella el aria á Jesús Nazareno, letra del inspirado vate don Carlos Valverde y música del maestro Gómez Navarro; una vez terminada, empezó la misa cantándose la de Valancat por el tenor Rafael Luque y barítono Félix Hernández de esta capital.

La orquesta dirigida por el inspirado compositor don Laureano Cano, estuvo inmejorable sobre todo en la gran marcha de El Profeta que ejecutó a la terminación del Santo Sacrificio. Antes del Prefacio canto el tenor señor Luque el “Cor mundum crea in me Deus” del Miserere del maestro Gómez Navarro.

El elocuente y castizo orador carmelita Fray Estalinao de la Virgen del Carmen, pronuncio un discurso que merece ser archivado por la gran belleza en las páginas, claridad y corrección en el lenguaje seriedad y decisión en el estilo, que hace de su trabajo un conjunto admirable, por lo que bien merecido tiene nuestra enhorabuena y aplauso.

Por la tarde rifa estuvo muy concurrida, y a las siete y media salió procesionalmente la imagen de Jesús, arrancando vivas entusiastas a cada instante, pues el fervor que los habitantes de esta ciudad le tienen y el amor que le profesan raya el delirio.

Los balcones cuajados de hermosas mujeres que arrojaron una lluvia de flores al paso de Jesús.

A la entrada se quemaron vistosos fuegos artificiales.”

El corresponsal en esta crónica nos ha transcrito el discurrir de la función del sábado y lo acaecido el domingo de Jesús. En este caso se celebró el domingo de Jesús el primer domingo de mayo, celebrándose la rifa el domingo antes de la procesión, no habiéndose instaurado el besa pies de Jesús aun, la crónica fue publicada el día 17 de mayo del 1904.

CRONICA DE LAS FIESTAS NAZARENAS DEL 1905.

“**CONSIDERACIONES.** Han comenzado las tradicionales fiestas de Mayo. El campo seco; el pan por las nubes; los obreros sin trabajo; las cosechas perdidas y el comercio paralizado, son causas que influyen muy mucho en el ánimo de todos y hacen que este año no sean aquellas más que un pálido reflejo de lo que fueron en años anteriores.

Muy poco influye el deseo de divertirse en el triste bracero que ve una perspectiva horrible de hambre, desnudez y miseria; en los industriales que ven entorpecidos sus negocios y mucho menos n el agobiante contribuyente que a más de perder lo que tenía sembrado, tiene que subvenir el sostenimiento de la clase obrera con nuevos y crecidos impuestos.

¿Qué remedio para resistir esta situación? ¿Cómo socorrer al obrero y aliviar al propietario? No hay más solución que la de procurar a todo trance la continuación de los caminos vecinales empezados el año anterior; que los poderes públicos se enteren de lo que aquí sucede, contribuir todos a este fin; ayudar a nuestros políticos en gestiones y conseguir una subvención de importancia con la que podamos hacer frente a las calamidades que nos agobian.

EN SAN FRANCISCO. Anoche se abrió a las nueve, siguiendo la antigua costumbre, la Iglesia de San Francisco para ver el altar del Nazareno, arreglado para la función de hoy. Sera poco de cuanto digamos acerca de la riqueza y elegancia con que estaba adornado el retablo dó se eleva la majestuosa imagen del Nazareno. Millares de luces iluminaban profusamente el templo, lindas guirnaldas de flores naturales combinadas con otras artificiales presentaban un admirable golpe de vista; monumentales ramos y vistosas colgaduras aumentaban la belleza del conjunto y sobretodo la bellísima efigie del Nazareno, que parecía descender de su trono; desprenderse de tanta riqueza junto a Él amontonadas y confundirse entre sus humildes hijos.

Una multitud inmensa invadió las espaciosas naves de la Iglesia apenas abrieron sus puertas. ¡Pan Jesús mío pan! Gritaban los padres levantando en alto a sus pequeñuelos. ¡Pan! repetían los hijos con sus argentinas voces. ¡Pan! pedía el anciano de cabellos blancos; y ante el espectáculo tan emocionante, al ver la fe con que

este pueblo que adora a Jesús, imploraba el remedio de sus necesidades, negase la pluma a escribir.

No son este año los vivas a Jesús la expresión de gozo. Ni la manifestación del entusiasmo populares; son otra cosa, son gritos de dolor, son el gemido del que sufre, son la angustia del que padece, son en suma la esperanza de este pueblo, que apartándose de sanas promesas y quiméricas ilusiones, solo vé en Él la fuente de misericordia que aplacará las horribles sombras y negras realidades que por todas parten nos acechan.

ELOGIOS MERECIDOS. Mil placeres y enhorabuena merecen doña Elena Bufil y sus bellas hijas Aurora, Elena Mercedes y Pilar, doña Luisa Serrano y sus no menos bellas hermanas Dolores y Carmen; la simpática y lindísima María Aguilera; las señoritas de Ortiz y muchas más que no puedo nombrar (aunque con gusto lo haría) por no haberme dicho sus nombre el joven Tofé (D. Santiago) que en esta ocasión ha desmentido su fama de cortes para con las damas, incurriendo en un delito de lesa galantería. Estos elogios son meritísimos, pues las señoritas a quienes me refiero han derrochado un caudal de gusto artístico al adornar el altar del Nazareno.

VELADA. Con bastante animación se celebró anoche en la plaza de San Francisco que iluminada por potentes focos eléctricos y hermoseedada por las vistosas colgaduras de los balcones, presentaba un magnífico aspecto. La banda municipal ejecuto el siguiente programa 1º A la arena. Pasodoble (Segura). 2º Fantasía de Lucrecia (Donizzeti). 3º Amor y odio (Vals). 4º Capricho español (Popurrí) Marín. Mereció justísimos aplausos por la ejecución de todas las partes.

EL DIA DE HOY. A las diez empezaron los ejercicios de la novena de Jesús de Nazareno, y terminado que fueron, la excelente orquesta de esta ciudad ejecuto el “Aria a Jesús Nazareno” del maestro Navarro, la que fue cantada, lo mismo que la misa de Calahorra, por el tenor señor Luque y el bajo del Sr. Hernández, acompañado de un coro de niños.

Después de alzar canto el tenor Luque, con bastante afinación la estrofa “Cor mundum”, del Miserere del maestro Navarro. La orquesta magistralmente dirigida por el notable compositor D. Laureano Cano, cuya batuta podemos afirmar que hace milagros.

Ocupo la cathedra sagrada el Navarro de la Compañía de Jesús, que pronuncio un elocuente discurso.

POR LA TARDE. Desde la cinco que empezó la rifa. No ceso la animación en la plaza de San Francisco, estando los balcones llenos de hermosísimas mujeres, que realzaban sus encantos con vistosos trajes y ricas joyas.

Terminada la rifa, que fue amenizada por la banda que dirige el Sr. Palomar, ejecutándose lo más selecto de su repertorio, llena por completo la plaza una inmensa muchedumbre que semejaba un mar de cabezas, haciendo imposible el tránsito por la expresada vía.

PROCESION. De pronto se nota un movimiento general, y por la estrecha calle que abren las compactas masas, atraviesa lenta, majestuosa la imagen del Nazareno.

Las músicas rompen con una alegre marcha; los gritos, ensordecen el espacio; estallan miles de bombas y voladores; se iluminan con bengala todos los balcones, y la emoción que se apodera de la multitud es delirante, frenética.

Durante el trayecto que recorrió la procesión no cesaron los vítores y aclamaciones, y al entrar en la Iglesia, después de quemados vistosos fuegos artificiales, el entusiasmo de las masas creció lo indecible, costando grandísimos esfuerzos el que la sagrada imagen fuese colocada en su capilla. No ha habido que lamentar incidentes desagradables, gracias a Dios y a la activa vigilancia del Sr. Alarman, que no se da un momento de reposo.”

Esta crónica fue publicada el 18 de mayo, jueves del 1905, siendo el domingo del Nazareno el 14 de dicho mes, o sea el primero tras las fiestas de la Caridad y Buen Suceso, en la misma el cronista nos indica el nombre de algunas de las camareras del Nazareno, el desarrollo de la función del sábado por la noche y la función principal del domingo por la mañana. La rifa comenzaba a las 5 de la tarde, hora solar, pues aún no se había adelantado el reloj. En cuanto a la procesión Escandón tan solo nos indica la parte final de la misma, cuando el Nazareno se va a recoger y entra al Compas por la calle de San Francisco. La quema de fuegos artificiales y el inmenso gentío que llenaba el Compas e Iglesia. Es de destacar las actuaciones de la banda de música municipal durante estas fiestas, siendo su actuación muy bien acogida.

Es patente la devoción y el fervor que todo Priego profesaba al Nazareno, la cual no ha disminuido un ápice después de haber trascurrido 110 años y de los profundos cambio en todos los sentidos que ha

experimentado toda la sociedad, en cuanto a lo político, social y religioso.